

**ARTURO ANDRES ROIG.** *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano.* México, F. C. E., 1981, 315 p.

El diverso origen de los trabajos aquí presentados y la unidad que se percibe a través de toda la obra nos manifiestan a su autor como alguien preocupado, profundamente, por la filosofía latinoamericana. La tarea es, en esta oportunidad, fundamentar la filosofía que nos sea más propia. Con este fin se proponen las siguientes cuestiones: hacer la historia de la constitución del sujeto latinoamericano ubicado en la historia de las ideas; asumir el discurso político; y finalmente, desentrañar la filosofía de la historia sobre la cual se ha constituido ese sujeto. La imbricación de estas cuestiones hacen efectiva la unidad a que antes aludíamos.

“La filosofía —nos dice el Profesor Roig, hoy nuevamente en la Universidad Nacional de Cuyo— es un tipo de pensamiento cuya característica más determinante es el cuestionarse a sí mismo”. Este punto de partida significa el análisis crítico del discurso: lo dicho se configura, adquiere su sentido desde quién habla y a quién va dirigido el mensaje. De este modo la reflexión filosófica traspasa el ámbito de la conciencia individual para atender a la condición humana como ser en relación.

El discurso filosófico pertenece siempre a un individuo cuya conciencia se mueve sobre y desde una experiencia social. Esta subjetividad es la raíz de toda objetividad. Subjetividad y objetividad son los polos de una misma realidad. Porque hay algo objetivo es posible hablar de subjetividad, es decir un modo único de interpretar las cosas; pero a su vez hay lo objetivo a partir de alguien que le dé sentido y pueda ser compartido por otros. Esta objetividad es condición indispensable para la existencia del discurso filosófico.

El *a priori* antropológico como punto de partida del filosofar es indudablemente propio del pensamiento moderno, pero se justifica en una concepción antropológica que anota a la conciencia histórica como determinante del hombre o más precisamente del nacimiento de la humanidad. Esta conciencia revela al hombre como protagonista de su propio hacerse y gestarse.

La modernidad, si bien abrió la perspectiva de la subjetividad a partir de su modo idealista de interpretar la realidad, dejó de lado o negó simplemente lo que estaba fuera del pensar, de ellos, habría que agregar. De aquí deriva la escisión entre el cuerpo y el alma y finalmente el desprecio del tener frente al ser.

La historicidad separada de lo empírico se pierde ya que todo

futuro es un mero regreso. Esta es la significación última de la filosofía hegeliana al postular el despliegue de la Idea como la verdadera y única realidad.

La propuesta es salir del logocentrismo por el rescate del sujeto axiológico transformador, síntesis original de una facticidad social. Es en relación al “nosotros” que todo singular concreto actúa y es reconocido.

Munido de esta concepción antropológica y de esta normativa filosófica que exponemos, el Profesor Roig admite que no hay un comienzo de la filosofía latinoamericana sino recomienzos en relación a los grados de conciencia que de sí va teniendo el sujeto de ese pensar. Esta situación no debe ser vista como una carencia sino que se comprende desde que “todo filosofar es expresión de un proceso histórico social y evolutivo”.

El ubicarse en la historia de las ideas y no tan sólo de la filosofía, permite hacer una fenomenología crítica de la constitución del sujeto latinoamericano cuyo primer discurso es político. De esos discursos, como los de Bolívar, Bilbao, Alberdi, Sarmiento, se hace indispensable desentrañar una filosofía política, una antropología y una comprensión del ser y el ente. De este modo se asume críticamente el pasado sin proponer un presente extraño que nos desvincule y pretenda comenzar desde cero.

La condición del discurso propio es descubrir el otro discurso, ese que nos es extraño y ponerlo en sus justos límites, o, más precisamente, para salir de la limitación y establecer en su lugar una complementación.

Con esta apretada visión sintética queremos dar cuenta de un pensar estricto cuyo objetivo principal es presentar al hombre latinoamericano, ese que en su mayoría no habla, como valioso.

*Rosa Licata.*